

Dos razones hacen de *Mutatis Mutandis* el lema de nuestra Revista de Estudiantes de Filosofía. Primero, que creemos firmemente en la labor de una filosofía crítica y de un pensamiento que se comprometa con sus propuestas, que interpele a sus lectores, al mundo, y que no se detenga sólo en la exégesis filosófica en clave académica. Si bien la nuestra es, de todas maneras, una revista académica, lo es en tanto consideramos que la academia también tiene algo que aportar (y que cambiar) en este aspecto. Es así como *cambiando lo que se deba cambiar* es además de un lema, una apuesta, pretensión a la cual queremos dar cuerpo en este proyecto editorial, al tiempo que un imperativo: en el viejo lugar que justificaba lo existente, hoy se está cambiando lo que se debe cambiar. Este será para nosotros nuestro espíritu en el trabajo editorial y el fundamento de nuestro compromiso para con nuestros autores y lectores.

La segunda razón, no por ello menos importante, es la de saludar a la distancia un proyecto editorial homónimo anterior. Nacido en la U. de Santiago, queremos reconocer con él no sólo una empresa particular, sino también la larga tradición de nuestra casa de estudios como hogar por más de ciento cincuenta años de pensamiento estricto, su compromiso con la historia y el involucramiento con su entorno. Saludamos también a los demás editoriales, revistas y grupos de estudios humanísticos con quienes desde ahora compartiremos oficio y ciudadanía.

Nos alienta que la Revista de Estudiantes de Filosofía, para la publicación de este primer número, haya recibido el espaldarazo de gran parte de la región. Nos hace sentir que el surgimiento de este proyecto significa no sólo la apertura de una nueva tribuna para la publicación de investigaciones académicas, sino también de una nueva plaza pública para la filosofía: plataforma para el debate y fortalecimiento de nuevos planteamientos. Acudieron más de medio centenar de autores de distintas universidades, desde más de veinte programas de filosofía. La afluencia de artículos de investigación y el hondo mensaje que representa el hecho que confluyan en una revista nacida en Santiago de Chile, demuestra para nosotros la importancia del pensamiento para las sociedades latinoamericanas. Pero este hecho, nos invita también a esperar que esta publicación aporte a revertir una larga deuda que arrastra Chile con la filosofía. Nos invita a contribuir para colocar a Chile al nivel de su región. Por eso es que, desde este primer número, queremos colocarnos en la más férrea posición de apoyo al rescate de la filosofía en todos los ámbitos de la sociedad chilena. Consideramos que es el momento de revertir los embates del neoliberalismo, que provocaron el actual confinamiento de la filosofía tras las paredes de las casas de estudios superiores. Sabemos que, si bien esta reclusión hace décadas dejó de ser tan

evidente (como en el tiempo en que a Jorge Millas lo desplazaban de sus cátedras), hoy se ha traducido en un trato desdeñoso contra las implicancias del pensamiento estricto.

Falta, además, la valoración social que le permita a su enseñanza, convivir con las nuevas empresas humanas, en un mundo de cambios vertiginosos donde nuestras sociedades latinoamericanas participan de manera cada día más substancial, por fin como protagonistas. Es por esto que ahora, cuando desde el gobierno se comience la discusión sobre el programa de filosofía en la educación media, creemos que la Asociación Chilena de Filosofía (ACHIF) no debe esperar una invitación desde el MINEDUC para sentarse a discutir, sino exigir con antelación una determinada forma de organización y contar con una propuesta específica de cambio. Esto debe ser propuesto desde el interior de la propia ACHIF, que hoy es la organización en funcionamiento más representativa de la comunidad filosófica chilena, donde conviven escuelas de universidades públicas, estatales y privadas, organizaciones gremiales como REPROFICH y organizaciones sociales estudiantiles.

Agradecemos a los departamentos de filosofía y a sus estudiantes en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Bogotá, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Lanús, Universidad de Santiago de Chile, Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, entre otras. Agradecemos a los profesores Augusto Samaniego, decano de la Facultad de Humanidades de U. de Santiago; a Wilfredo Quezada, director de su Departamento de Filosofía, por su apoyo incondicional; y a la Dra. Mónica Cragnolini, quien desde Buenos Aires apoyó esta revista, confiando en sus estudiantes e investigadores.

Editor